

CENÁCULO EN *Cudresha*

MEDITACIÓN SALMO 22

ORACIÓN

POR: JUAN ESTEBAN BARBOSA



SALMO 22

SUFRIMIENTO Y ESPERANZA DEL JUSTO

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Lejos estás para salvarme,
lejos de mis palabras de lamento.
Dios mío, clamo de día y no me respondes;
clamo de noche y no hallo reposo.

Pero tú eres santo, tú eres rey,
¡tú eres la alabanza de Israel!
En ti confiaron nuestros padres;
confiaron, y tú los libraste;
a ti clamaron, y tú los salvaste;
se apoyaron en ti, y no los defraudaste.

Pero yo, gusano soy y no hombre;
la gente se burla de mí, el pueblo me desprecia.
Cuantos me ven, se ríen de mí;
lanzan insultos, meneando la cabeza:
«Éste confía en el SEÑOR, ¡pues que el SEÑOR lo ponga a salvo!
Ya que en él se deleita, ¡que sea él quien lo libre!»

Pero tú me sacaste del vientre materno;
me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre.
Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer;
desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú.
No te alejes de mí,
porque la angustia está cerca
y no hay nadie que me ayude.

Muchos toros me rodean;
fuertes toros de Basán me cercan.
Contra mí abren sus fauces
leones que rugen y desgarran a su presa.



Como agua he sido derramado;
dislocados están todos mis huesos.
Mi corazón se ha vuelto como cera, y se derrite en mis entrañas.
Se ha secado mi vigor como una teja; la lengua se me pega al paladar.
¡Me has hundido en el polvo de la muerte!
Como perros de presa, me han rodeado;
me ha cercado una banda de malvados;
me han traspasado las manos y los pies.
Puedo contar todos mis huesos;
con satisfacción perversa la gente se detiene a mirarme.
Se reparten entre ellos mis vestidos y sobre mi ropa echan suertes.

Pero tú, SEÑOR, no te alejes;
fuerza mía, ven pronto en mi auxilio.
Libra mi vida de la espada,
mi preciosa vida del poder de esos perros.
Rescátame de la boca de los leones;
sálvame de los cuernos de los toros.

Proclamaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te alabaré.
¡Alaben al SEÑOR los que le temen!
¡Hónrenlo, descendientes de Jacob!
¡Venérenlo, descendientes de Israel!
Porque él no desprecia ni tiene en poco el sufrimiento del pobre;
no esconde de él su rostro, sino que lo escucha cuando a él clama.

Tú inspiras mi alabanza en la gran asamblea;
ante los que te temen cumpliré mis promesas.
Comerán los pobres y se saciarán;
alabarán al SEÑOR quienes lo buscan;
¡que su corazón viva para siempre!
Se acordarán del SEÑOR y se volverán a él todos los confines de la tierra;
ante él se postrarán todas las familias de las naciones,
porque del SEÑOR es el reino; él gobierna sobre las naciones.

Festearán y adorarán todos los ricos de la tierra;
ante él se postrarán todos los que bajan al polvo,
los que no pueden conservar su vida.
La posteridad le servirá; del Señor se hablará a las generaciones futuras.
A un pueblo que aún no ha nacido se le dirá que Dios hizo justicia.



MEDITACIÓN

Vemos cómo, a lo largo de los primeros salmos, se habla de la figura del Justo. Aquél que parece “árbol plantado entre acequias” y da fruto (Sal 1, 3), aquél que se acuesta y enseguida se duerme porque sabe que cuando invoca a Dios es escuchado (Sal 3, 5). Así, en el salmo que hoy meditamos vemos a un justo que sufre. Como justo se gana el favor de Dios, que Él no lo desfavorezca el día de la angustia (vv. 12). Porque sí, con Dios hay que ganarse las cosas, hay que colaborar con su gracia. Él, como buen Padre, corrige a los que ama (Ap 3, 19) y sabe que regalándonos cosas, cuando no sabemos qué pedir (Sant 4, 3-5), haría más daño que bien.

Ser justos. ¿Qué será aquel estado? ¿Quiénes son merecedores del mismo? El presente salmo nos muestra la suerte de un alma consagrada al servicio de Dios. No obtiene riquezas, ni lisonjas, ni tributos, antes bien, obtiene los más dolorosos y solitarios tormentos. A pesar de estar cerca de Dios, la paz parece lejana, muy lejana. ¿Qué le hace “estar firme” (vv. 1) a pesar de todo? Saberse incluido dentro de los hijos de Dios, con confianza en el día del juicio (Sb 5, 1. 5). Poner la vida en las manos de Dios, soportar las contrariedades de la vida, las burlas de los amigos, de los enemigos, las traiciones, las duras cargas que significa el existir y convertirlas en un perfume de suave olor que llegue hasta los pies del Padre, son méritos para ganarse la tierra. Sí, la tierra (Sal 107). Es compartir el Reino con el único Rey. Es poder ver cómo ninguna dificultad nublaría el Amor.

Estar cerca de Dios es gozar de toda clase de amarguras y dificultosos trabajos, que nada en el mundo, ni la totalidad de sus riquezas, podrían retribuir los dolores que de estos dimanen y asimismo, de las glorias más dulces y suaves; más alegres que “si se abundara en trigo y aceite”. Bien lo dijo la Madre Teresa de Calcuta: “ni por todo el oro, sino por fuerza de Jesús”. Y es que es esta fuerza que brinda el Señor, aquel yugo suave y ligero, el que endulza como néctar las espinas y cardos de nuestra vida. Creerle a Dios es una acción, es una constante negación de sí mismo para decir sí a Él. Comprender estas cosas sólo es posible mediante el Espíritu, aquél que nos lleva a La Verdad.

Por este mismo Espíritu, gracia y don de Dios, la esperanza de este justo sufriente nos invita hacia la primera esperanza que Dios en Cristo nos otorga: la vida eterna. Corona que debe ser ganada, no comprada ni heredada. Que esta esperanza nos guíe a través de esta cuaresma para que, en cada día gris, dejemos de lamentarnos y antes bien, con corazones humildes y en constante humillación, le imploremos al Señor su favor: acudamos en este tiempo a la confesión con total humillación por escogernos y despreciarlo a Él. Impulsémonos a una vida de Justos, de hombres y mujeres merecedores de ser Templos del Espíritu, Devotos y Devotas en perfecta sintonía con Dios, entregando nuestras vidas y, como Jesús, el verdadero Justo, mirar a la cara nuestra cruz y poder decir con certeza: “Dios mío, mi corazón está firme” (Sal 107).

